

La Retórica cultural en el contexto de la Neorretórica*

Francisco Chico Rico**
Universidad de Alicante

Resumen: En este trabajo analizamos los presupuestos de la Retórica cultural concebida y desarrollada por Tomás Albaladejo en los últimos años. Este análisis nos permite considerarla, junto a otras Retóricas –como la Retórica general propuesta por Antonio García Berrio treinta años antes– como una de las orientaciones más importantes en el contexto de la Neorretórica actual. La Retórica cultural se revela como uno de los instrumentos teórico-metodológicos fundamentales para la definitiva recuperación de la ciencia clásica del discurso persuasivo de su paulatino empobrecimiento y reducción a lo largo de la historia.

Palabras clave: Retórica cultural, Neorretórica

Abstract: *In this paper we analyse the foundations of the cultural Rhetoric conceived and developed by Tomás Albaladejo in recent years. This analysis allows us to consider it, along with other Rhetorics –such as the general Rhetoric proposed by Antonio García*

* Este trabajo es resultado de la investigación realizada en el proyecto de investigación METAPHORA, de Referencia FFI2014-53391-P, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación.

**Francisco Chico Rico es Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Alicante. Dirige el grupo de investigación *TeLiCom. Estudios de Teoría Literaria, Literatura Comparada y Teoría de la Traducción Literaria* (Universidad de Alicante). Ha publicado, entre otros trabajos, *Pragmática y construcción literaria* (1988), *La Ciencia Empírica de la Literatura* (1995), *Retórica hoy* (1998) –en colaboración con Tomás Albaladejo y Emilio del Río– y *Ciberliteratura y comparatismo* (2012), *Literatura y espectáculo* (2012) y *Literaturas ibéricas medievales comparadas* (2012) –en colaboración con Rafael Alemany–. Dirección electrónica: francisco.chico@ua.es

Berrio thirty years before— as one of the most important trends in the framework of current Neorhetoric. The cultural Rhetoric is revealed as one of the fundamental theoretical and methodological tools for the definitive recovery of the classical science of persuasive discourse from its gradual impoverishment and reduction throughout history.

Key words: *cultural Rhetoric, Neorhetoric*

1. El contexto de la Neorretórica

La segunda mitad del siglo XX, desde los años sesenta, supone, de una o de otra forma, el renacimiento de una conciencia retórica que, como afirma Tomás Albaladejo, «no está alejada de la que llevó a los griegos a inventar la Retórica» (Albaladejo, 1989: 38). Se trata de una conciencia retórica que, desde la Ciencia Jurídica, la Filosofía, la Lingüística y la Teoría de la Literatura, fundamentalmente, conduce a la necesidad de recuperar la Retórica en todas sus partes para, desde esa recuperación, fortalecer la reflexión sobre la comunicación lingüística y sobre la constitución discursiva llevada a cabo en el marco de aquellas disciplinas y, retroactivamente, reinterpretar, enriqueciéndolo, el propio sistema retórico recuperado (Chico Rico, 1988). Éste es el contexto de la llamada «Neorretórica».

La necesidad de recuperar la Retórica en todas sus partes respondía a las negativas características de una herencia teórico-retórica absolutamente empobrecida y reducida por siglos y siglos de borrado cultural y de olvido conceptual y a la convicción de muchos estudiosos de que desde la ciencia clásica del discurso persuasivo, convenientemente recuperada, era posible ofrecer soluciones a muchos de los problemas de las ciencias contemporáneas del mismo.

Ello era así porque la teorización retórica parte en sus orígenes de un cuerpo doctrinal coherente y completo sobre la teoría y la práctica del discurso persuasivo. Efectivamente, la Retórica fue entendida en el mundo griego por Aristóteles ampliamente como

la facultad de considerar [...] en cada caso lo que cabe para persuadir. Pues esto no es la obra de ningún otro arte, ya que cada una de las demás es de enseñanza y de persuasión sobre su objeto, como la medicina acerca de las cosas sanas y las enfermizas, y la geometría sobre las propiedades de las magnitudes, y la aritmética sobre el número, y de modo semejante las restantes artes y ciencias; mas la retórica sobre cualquier cosa dada, por así decirlo, parece que es capaz de considerar los medios persuasivos, y por eso decimos que no tiene su artificio acerca de ningún género específico (Aristóteles, *Retórica*: 1355b, 25-34).

Para Quintiliano, por su parte, siguiendo la concepción aristotélica en el mundo romano, la Retórica fue el «arte de hablar bien» (Quintiliano, *Sobre la formación del orador*: II, XVII, 37), en oposición a la Gramática, definida en términos de «ciencia de hablar correctamente» (Quintiliano, *Sobre la formación del orador*: I, IV, 2). Para muchos otros estudiosos contemporáneos de la teoría retórica, como Albaladejo, además de arte o técnica, aquélla es también ciencia. En este sentido afirma:

Como arte o técnica consiste en la sistematización y explicitación del conjunto de instrucciones o reglas que permiten la construcción de una clase de discursos que son codificados para influir persuasivamente en el receptor [...]. Como ciencia, la Retórica se ocupa del estudio de dichos discursos en sus diferentes niveles internos y externos, en sus aspectos constructivos y en sus aspectos referenciales y comunicativos (Albaladejo, 1989: 11).

De este modo, como ha subrayado Tomás Albaladejo más recientemente,

rhetoric has two dimensions: that of the technique for producing and delivering discourses, and that of the analysis of discourses. These dimensions are connected, because it is not possible to analyse discourses if these have not been produced, but it is not possible to produce discourses if the producer (the

orator) lacks the technique which has been obtained from the analysis of previously delivered discourses, and from the consciousness of language, speech and communication which is peculiar to human beings (Albaladejo, 2014a: 24).

No obstante, y aunque la Retórica se ha ido adaptando a lo largo de la historia a las necesidades de la construcción y la comunicación discursivas y dando respuestas a aquéllas (Albaladejo, 2001a), los contenidos de la tratadística retórica fueron sufriendo un paulatino proceso de empobrecimiento y reducción, debido, por un lado, a la sustitución del eje de la oralidad como principal medio de comunicación en el mundo antiguo por el eje de la escritura en el mundo medieval y sobre todo moderno (Chico Rico, 1988) y, por otro, a la condición de disciplina ancilar de la Retórica con respecto a la Poética (García Berrio, 1984). Ello sería lo que daría lugar, sobre todo a partir del Clasicismo francés, a la conversión de la Retórica en una teoría de la *elocutio* que desatendía al resto de las operaciones retóricas constituyentes de discurso –*inventio* y *dispositio*– y no constituyentes de discurso –*memoria* y *actio/pronuntiatio*– (Albaladejo, 1989); a una «Retórica restringida» (Genette, 1974), como la llamó Gérard Genette, que se limitaba fundamentalmente a la *elocutio* como operación retórica encargada de gestionar los recursos estilísticos del lenguaje; a una teoría retórica que se apartaba negativamente de la concepción clásica y que se prolongaría aproximadamente hasta mediados del siglo XX (Hernández Guerrero y García Tejera, 1994; Pujante, 2003) padeciendo lo que se ha dado en llamar una «hipertrofia de la *elocutio*» (Gómez Cobia, 1998). Dicha hipertrofia sería la que conduciría a la Retórica al máximo grado de descrédito posible con las reiteradas revoluciones vanguardistas de principios del siglo XX. Antonio García Berrio lo dejó claro en una parte justificativa de su relevante estudio sobre los presupuestos para una Retórica general como remedio para la «*crisis de superproducción*» (García Berrio, 1984: 18) de la Poética estructuralista de los años sesenta y setenta del pasado siglo. Para él, las causas que en última instancia condujeron al borrado cultural y al olvido conceptual de la Retórica como ciencia clásica del discurso

persuasivo son las siguientes: (a) por un lado, la progresiva pérdida de su especificidad como arte o técnica de la construcción y la comunicación del discurso y como disciplina analítica e interpretativa del mismo, proceso de degeneración que alcanzaría su máxima expresión en toda Europa durante el siglo XIX con la «*amortización escolar* de las enseñanzas retóricas» (García Berrio, 1984: 15), pasando a ser «una disciplina puramente histórica y monumentalista, en la que no se busca la conexión de los inventarios de recursos y figuras, aprendidas de memoria, con la realidad interpretativa del discurso» (García Berrio, 1984: 15); (b) por otro lado, y debido precisamente a su tratamiento como disciplina puramente histórica y monumentalista, que perpetuó sus ejemplos más clásicos, especialmente los latinos, su «*desvinculación del discurso contemporáneo*» (García Berrio, 1984: 15), lo que dio lugar a que los escolares manifestaran un desinterés total por la Retórica al no ser capaces de aplicar prácticamente ese sistema de ejemplificación a sus propios discursos; (c) en tercer lugar, la aparente insuficiencia de las categorías doctrinales de la Retórica escolar clasicista para la descripción y explicación de los recursos efectivos de los discursos romántico y vanguardista —o, como García Berrio señala, la «*superación del paradigma retórico por los nuevos tipos de discurso moderno*» (García Berrio, 1984: 16)—, que atentan «programáticamente contra el discurso clásico» (García Berrio, 1984: 16) creando un tipo de «textos deliberadamente *antirretóricos* [o] relativamente desviados del texto clásico y por tanto del paradigma retórico establecido *ad hoc* sobre aquel modelo de discurso» (García Berrio, 1984: 16); (d) por último, y debido precisamente a su desvinculación del discurso contemporáneo, su «*descrédito final [...] como sinónimo de un tipo determinado de discurso ineficaz*» (García Berrio, 1984: 16), lo que contribuyó a identificar a principios del siglo XX el estilo retórico con un estilo recargado, hueco e incluso grotesco. Este rechazo del mal llamado «estilo retórico» derivó en el rechazo generalizado e irresponsable, pero duradero y efectivo, de la Retórica como arte o técnica y como ciencia, dando lugar a una actitud antirretórica que en España, por ejemplo,

caracteriza a los «noventayochistas» frente a la generación anterior, decimonónica, de escritores y oradores (García Berrio, 1984).

Sin embargo, una actitud como ésta, motivada por la simplificación empobrecedora y reduccionista de la Retórica como cuerpo doctrinal coherente y completo sobre la teoría y la práctica del discurso persuasivo que culminaría con su desaparición – amortización– o, en el mejor de los casos, descrédito final, difícilmente puede ser calificada de «antirretórica», teniendo en cuenta la naturaleza indefectiblemente retórica del lenguaje y del discurso. Las expresiones lingüísticas tanto canónicas como no canónicas participan de la «retoricidad del lenguaje» (López Eire, 1998; 2004; 2005; 2006) y del discurso, debido a la «naturaleza retórica del lenguaje» (López Eire, 2006) y a la «pregnancia retórica del lenguaje» (Ramírez Vidal, 2004), que son los fundamentos de la comunicación lingüística y de la constitución discursiva (Albaladejo, 2014a). Como muy acertadamente añade Antonio García Berrio a su análisis de las causas de la desaparición o descrédito final de la Retórica,

éste era sólo un modo de simplificación. Bien puede decirse que nadie escapa a la retórica, o mejor que todo estilo tiene su retórica: el más abrupto como el más cuidado, el ciceroniano como el tacitista o senequista, el asianista como el ático. La Retórica clásica, como su implantación actual, era una completa ciencia de la expresión, o mejor, si se quiere, de la *expresividad* [...], una verdadera estilística de la intencionalidad comunicativa verbal; en tal caso, resulta evidente que esa gran disciplina, depósito secular del saber clásico sobre el discurso, contaba con recursos y previsiones para cubrir cualquier modalidad del discurso posible, ya que, en efecto, todas se dieron en el transcurso de los siglos en la comunicación de los hombres (García Berrio, 1984: 17).

En el contexto de la Neorretórica de la segunda mitad del siglo XX, la renacida conciencia retórica de la que hablábamos al principio exige como condición ineludible el conocimiento del sistema retórico históricamente establecido en el marco de la

Rhetorica recepta, entendida como cuerpo doctrinal desarrollado a lo largo de la historia y asimilado e incorporado al análisis o al estudio, a la descripción y a la explicación del discurso y de su comunicación en las diferentes etapas de la misma (Albaladejo, 1989; 1998a); y resultado efectivo de esta conciencia retórica es la recuperación del pensamiento histórico, recuperación a la que se han orientado varias de las líneas de desarrollo de esta Nueva Retórica. Entre ellas destacan la de la exhumación monumentalista de la ciencia retórica en todas sus dimensiones y extremos –línea de desarrollo seguida por investigadores de la tradición clásica como Heinrich Lausberg en su *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura* (1966-1968) y Josef Martin en su *Antike Rhetorik. Technik und Methode* (1974)– y la del aprovechamiento fructífero de sus categorías y de sus paradigmas analítico-interpretativos con la finalidad de expandir las posibilidades y los límites de disciplinas como las anteriormente mencionadas –la Ciencia Jurídica, la Filosofía, la Lingüística y la Teoría de la Literatura– o incluso de dar soluciones a sus posibles crisis –línea de desarrollo seguida por investigadores como Antonio García Berrio desde una perspectiva retórico-general de integración de la ciencia retórica, sin desconectarla de la ciencia poética, en las modernas Poética lingüística y Lingüística del texto (García Berrio, 1984)–.

José M. Pozuelo Yvancos distinguió tres tendencias o líneas de investigación neorretóricas a finales de los años 80 del siglo pasado: una de base filosófica, la Retórica de la argumentación; otra de base lingüística, la Retórica estructuralista; y otra de base general, la Retórica general de carácter textual (Pozuelo Yvancos, 1988). La Retórica de la argumentación, representada por Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (1989), se centró fundamentalmente, desde la lógica filosófica, en el razonamiento y en la estructura argumentativa del discurso. La Retórica estructuralista, representada por el Grupo μ (1987), se desarrolló a partir de los planteamientos del neoformalismo teórico-literario y crítico-literario, proporcionando una novedosa sistematización de los recursos elocutivos y narrativos. Por último, la Retórica general de carácter textual, presupuestada por Antonio García Berrio (1984;

1994), ofreció, y continúa haciéndolo en la actualidad por la necesaria amplitud de sus fundamentos metateóricos y por su privilegiada conexión con la Poética tradicional y moderna y con las modernas disciplinas del discurso, la posibilidad de recuperar la totalidad del sistema retórico y de reconstruir en su totalidad el fenómeno retórico. Según Albaladejo,

[l]a Retórica general textual es la más sólida y coherente vía de utilización del sistema retórico, puesto que permite la activación de éste en todas sus secciones, incluidas las que, como casillas vacías, habían quedado desconectadas en algún momento de la evolución de la Retórica. Considero necesario expresar que esta Retórica general de carácter textual no consiste solamente en la reactivación e interpretación de la *Rhetorica recepta*, sino que también supone una ampliación del instrumental teórico con las contribuciones retóricas producidas desde los actuales planteamientos textuales, con la consiguiente extensión del instrumental teórico. [...] La Retórica general contribuye, pues, decisivamente a la formación del sistema retórico (Albaladejo, 1989: 39-40).

2. La Retórica cultural en el contexto de la Neorretórica

En otro lugar hemos querido dar cuenta de las relaciones existentes entre la Retórica general presupuestada por Antonio García Berrio y la Retórica cultural propuesta por Tomás Albaladejo en el contexto de la Neorretórica (Chico Rico, 2017), convencidos de que el camino que García Berrio propone recorrer para dar carta de naturaleza a la Retórica general concebida como una Retórica de la apreciación, útil y científicamente pertinente en la actualidad para el estudio de la persuasión en nuestra sociedad, conduce a la Retórica cultural propuesta por Albaladejo. Antonio García Berrio, desde un punto de vista retórico-general, entiende la Retórica como «*técnica de la persuasión*» (García Berrio, 1984: 34) —o como «teoría y práctica de la persuasión» (García Berrio, 1984: 36)—, reformulando el discurso «como proceso de *persuasión* orientado a la *acción moral*, individual o colectiva» (García Berrio, 1984: 37), es decir, «como un

proceso consciente, cuidadosamente graduado, de intercambio de valores» (García Berrio, 1984: 38) entre el emisor del discurso y el receptor del mismo, provisto de unos valores y creencias que se hallarán en convivencia o en contraste con los valores y creencias transmitidos persuasivamente por el emisor del discurso; por su parte, Tomás Albaladejo, desde una perspectiva retórico-cultural, plantea la necesidad de estudiar el discurso y la cultura –como suma de los valores, las creencias y las estimaciones de los individuos de una sociedad– a partir de sus componentes persuasivos, esto es, de influencia en los receptores, ampliando el objeto de estudio retórico, por un lado, a las relaciones entre Retórica y cultura y, por otro, a las distintas clases de discursos que configuran la galaxia discursiva de la cultura de una sociedad (Albaladejo, 2012).

En este contexto, y estrictamente hablando, la Retórica cultural nace para ocuparse de las relaciones entre Retórica y cultura, manifestables tanto en el desempeño de una función cultural por parte de la Retórica como en la presencia de un componente cultural en la Retórica (Albaladejo, 1998b; 2009). De acuerdo con Albaladejo,

Retórica y cultura están unidas y no puede entenderse una sin la otra. *Paedia* de Werner Jaeger ofrece las claves de la significación cultural de la Retórica en la Grecia clásica, que estaba unida a la enseñanza y, por tanto, a la formación de los ciudadanos, como una auténtica cultura política [...], de tal modo que la cultura globalmente considerada no podía concebirse sin la Retórica. La función de la Retórica en la cultura romana es inseparable del programa que en su *Institutio oratoria* ofrece Quintiliano para la formación del orador, que en gran medida es un programa para la formación del ciudadano culto. Por tanto, la Retórica es clave en la cultura y en la enseñanza [...]. A su vez, la cultura tiene una función imprescindible en la Retórica, tanto en lo que se refiere a los contenidos del discurso como al carácter cultural de su construcción y, por tanto, a la consideración del propio discurso retórico como una construcción cultural, como

también lo es la obra literaria o cualquier manifestación poética de la pintura, la escultura, la música, etc. (Albaladejo, 2013: 3).

Desde este punto de vista, la Retórica cultural estudia las funciones que la Retórica y el discurso, tanto literario como no literario, desempeñan desde una perspectiva pragmático-cultural en el marco de una sociedad, así como los elementos culturales de la Retórica y del discurso, tanto literario como no literario (Albaladejo, 2009; 2012).

Desde un punto de vista más amplio, la Retórica cultural implica el estudio del discurso, tanto literario como no literario, y la cultura —como suma de los valores, las creencias y las estimaciones de los individuos de una sociedad— a partir de sus componentes persuasivos, y también convincentes, esto es, de influencia en los receptores (Albaladejo, 2012). Así, en otra de sus formulaciones, para Tomás Albaladejo

[e]l planteamiento de una Retórica cultural se basa en la condición cultural de la Retórica y asimismo en la presencia de la cultura en la Retórica [...], la cual no podría cumplir su finalidad perlocutiva, su meta de persuasión y convicción, sin contar con elementos culturales que son insertos y activados en los discursos y que contribuyen a la finalidad de éstos, colaborando al reforzamiento del código comunicativo que se sitúa entre el orador y los oyentes, así como entre todo productor y sus receptores, conectando la instancia productora y la instancia receptora. El componente cultural de la Retórica y la función cultural de ésta son el objetivo central de la Retórica cultural. Dicho componente está distribuido en los distintos niveles del discurso retórico correspondientes a las operaciones retóricas, si bien tiene en el nivel de *inventio* uno de sus principales alojamientos, junto al nivel de *elocutio*, en el que la metáfora desempeña una ineludible función cultural (Albaladejo, 2014b: 296).

En este nuevo contexto teórico-metodológico, la Retórica cultural permite articular en el sistema retórico ampliado de las *partes*

artis u *oratoris officia* tanto las construcciones lingüísticas –de naturaleza inventiva (*inventio*), dispositiva (*dispositio*) y elocutiva (*elocutio*), es decir, poiética– como las acciones comunicativas –de naturaleza intelectual (*intellectio*), mnemotécnica (*memoria*) y performativa (*actio/pronuntiatio*), esto es, práctica– que proyectan discursivamente la cultura de una sociedad, ampliamente entendida como el conjunto de conocimientos de los ámbitos antropológico, artístico, económico, histórico, literario, político, religioso, social, etc. aceptados y transmitidos en su seno (Albaladejo, 2009). Gracias a la articulación de las construcciones lingüísticas y las acciones comunicativas en las que se proyecta discursivamente la cultura de una sociedad en el sistema retórico ampliado de las *partes artis* u *oratoris officia*, la Retórica cultural puede contribuir a una mayor y mejor sistematización de los denominados Estudios Culturales en la actualidad (Albaladejo, 2009; 2011).

Fundamento del análisis retórico-cultural es el análisis interdiscursivo, es decir, el estudio de los discursos, de las clases de discursos –y de los géneros literarios– e incluso de las disciplinas que se ocupan de los discursos, tanto en el ámbito de los estudios literarios como en el de los estudios del lenguaje y la comunicación, sin excluir otros campos del conocimiento, buscando rasgos de transversalidad interdiscursiva en todos ellos, esto es, rasgos de semejanza y de diferencia, de interdiscursividad (Albaladejo, 2005; 2008). Como Albaladejo afirma,

[...] la interdiscursividad como dinámica transversalidad discursiva de la Retórica en general y de la Retórica cultural en particular hace de ésta un instrumento útil para el estudio, para el análisis y explicación de lo que podemos llamar *culturalidad* o condición cultural de los discursos retóricos y de otros tipos de discursos, como las obras literarias. He propuesto una Retórica cultural [...] para explicar la fundamentación cultural, basada en el componente cultural y también en la función cultural, de los discursos en su dimensión perlocutiva de persuasión, a la que no es ajena su dimensión, también perlocutiva, de convicción (Albaladejo, 2014b: 296).

Reconocido el vasto e importantísimo objeto de estudio de la Retórica cultural, así como su indudable utilidad para el mejor conocimiento del funcionamiento del discurso y de la comunicación en el marco de la sociedad, reseñaremos a continuación algunos de los espacios de atención más destacados hasta este momento de esta orientación neorretórica:

(1) El estudio del lenguaje figurado constituye uno de los objetivos de mayor interés para la Retórica cultural, teniendo en cuenta la relación existente entre la expresividad elocutiva resultante del uso de las figuras retóricas y los efectos perlocutivos, sobre todo de naturaleza formal-hedonista, derivados de aquélla. La Retórica cultural focalizaría, entre otros aspectos, el uso de los recursos expresivos en los discursos, entendidos como dispositivos culturalmente contruidos y socialmente aceptados, y su incidencia en el componente persuasivo-convicente de la comunicación, activado en la producción y reconstruido hermenéuticamente en la recepción de aquéllos (Albaladejo, 2011). En este contexto el estudio de la metáfora ocupa un lugar privilegiado, pues se trata de una figura retórica con claras implicaciones culturales y con plena capacidad de formar parte de los códigos culturales de construcción de la comunicación lingüística en general y literaria en particular en amplios grupos socio-culturales (Albaladejo, 2009; 2014b).

(2) La fundamentación cultural de los diferentes lenguajes de una sociedad, entre los que destacan el lenguaje retórico y el lenguaje literario, es otro de los centros de atención de la Retórica cultural. Al igual que la Retórica mantuvo históricamente una estrecha relación de cooperación con la Poética para abordar el estudio, la descripción y la explicación del lenguaje literario, la Retórica cultural está en condiciones, desde la integralidad o globalidad de la Retórica general, de proyectarse tanto sobre el lenguaje retórico como sobre el lenguaje literario para ocuparse de las relaciones de semejanza y de diferencia entre uno y otro (Albaladejo, 2013). En este sentido la Retórica cultural se ha propuesto como un instrumento para la descripción y explicación del arte de lenguaje –considerado como construcción cultural hecha a partir del lenguaje natural, es decir, como un «[...] espacio especial cuyas leyes lingüísticas,

comunicativas y culturales son diferentes de las de la vida cotidiana» (Albaladejo, 2013: 1)– y de sus clases, el lenguaje retórico y el lenguaje literario, como fenómenos comunicativos ligados a la conciencia cultural de productores y receptores y desencadenantes de determinados efectos perlocutivos sobre estos últimos tanto en la persuasión como en la convicción. Efectivamente, la conciencia que a propósito del lenguaje retórico y el lenguaje literario es activada en el proceso de la comunicación tiene una dimensión cultural por ser parte de la cultura de una sociedad.

(3) Un tercer campo de estudio de la Retórica cultural se manifiesta en la dimensión intersemiótica definida por el discurso retórico en el proceso de su comunicación, esto es, en el espacio de confluencia de los signos verbales y de los signos gestuales cultural y socialmente creados y aceptados en la configuración de la comunicación oral y pública (Albaladejo, 2012). En este espacio se produce, gracias a la operación retórica de *intellectio*, la combinación, tanto en la producción como en la interpretación del discurso, de signos verbales –lingüísticos– y signos no verbales –vocales y gestuales–, que sitúa dicho discurso y su comunicación en una dimensión multimedial e intersemiótica o plurisemiótica que siempre es resultado de una semiosis compleja por la relación que se establece entre diversas clases de signos. Esta dimensión queda inserta dentro del objeto de estudio de la Retórica cultural porque ni la voz ni el gesto forman parte del sistema lingüístico, sino del sistema pragmático-cultural del hecho retórico. Por ello Tomás Albaladejo no duda en afirmar que «[l]a Retórica cultural [...] se ocupa de la semiosis del discurso retórico en sus distintas operaciones, prestando atención a las implicaciones sociales de la comunicación discursiva en los diferentes ámbitos del discurso y de su comunicación» (Albaladejo, 2012: 8).

(4) Del objeto de estudio de la Retórica cultural forman parte también, por un lado, las convenciones discursivas, que conciernen interdiscursivamente a los textos retóricos, a las obras literarias y a muchas clases de discursos, con sus particulares y en muchos casos compartidas fórmulas rituales de construcción y de comunicación (Albaladejo, 2011; 2012), y, por otro, las convenciones

comunicativas que son cultural y socialmente creadas y aceptadas, entre las que se sitúan los gestos que son utilizados en la pronunciación de un discurso, que, como sabemos, forman parte de la dimensión cultural de la Retórica. Dentro de este espacio cabe incluir el estudio de las convenciones tipificadas por la Ciencia Empírica de la Literatura (Schmidt, 1990) como convención estética y como convención de polivalencia, en tanto que convenciones que conjuntamente contribuyen a caracterizar, respectivamente, la manera de ser de la comunicación artística y el carácter específico del objeto de intercambio comunicativo y sirven para definir el concepto de 'literariedad' desde una perspectiva radicalmente pragmática. Esta propuesta de estudio marca un paso hacia la conexión de la Retórica cultural con los estudios empíricos de la literatura en particular y de la comunicación en general.

(5) El fenómeno de la poliacroasis, entendida como «la audición y la interpretación plurales de un discurso» (Albaladejo, 2009: 1-2) en función de la pluralidad de sus oyentes, constituye igualmente otro de los objetivos de la Retórica cultural. Si la propuesta de estudio anterior marcaba un paso hacia la conexión de la Retórica cultural con los estudios empíricos de la literatura en particular y de la comunicación en general, ésta marca un paso hacia la conexión de la Retórica cultural con la hermenéutica textual, proporcionando un instrumento teórico de diferenciación interna entre la audiencia del discurso y su conocimiento de éste (Albaladejo, 1998c; 1998-1999). La poliacroasis, como el conflicto, también puede y debe explicarse a partir de la dualidad «valores/estimaciones» propuesta por la Retórica general, ya que aquélla tiene su origen en la multiplicidad de las estimaciones de los receptores de un discurso generadas por el sistema de valores manifestado en él por su productor. No olvidemos en este sentido que las concepciones de la Retórica general y de la Retórica cultural se dan la mano en el amplio espacio teórico-metodológico en el que la primera se plantea como técnica o teoría y práctica de la persuasión a través del discurso entendido como proceso de persuasión basado en el intercambio de valores, creencias y estimaciones entre productores y receptores y la segunda lo hace como disciplina orientada al

estudio del discurso y la cultura –como suma de los valores, las creencias y las estimaciones de los individuos de una sociedad– a partir de sus componentes persuasivos, ampliando sus objetivos, como ya hemos dicho, por un lado, a las relaciones entre Retórica y cultura y, por otro, a las distintas clases de discursos que configuran la galaxia discursiva de la cultura de una sociedad. Concretamente, la poliacroasis, tanto en la comunicación externa –la llevada a cabo entre productores y receptores reales– como en la comunicación interna –la realizada entre productores y receptores de ficción en la representación literaria– ofrece a la Retórica cultural «un espacio de configuración de la comunicación discursiva y un instrumento conceptual de análisis de la comunicación retórica en la sociedad atendiendo a la pluralidad de los oyentes» (Albaladejo, 2009: 17-18).

(6) Entre otros aspectos de los discursos, la Retórica cultural también se ocupa de la imagen cultural que los receptores tienen de aquéllos en el marco de una sociedad, de tal modo que permite explicar cómo y por qué, por ejemplo, los lectores de la novela *España sin Rey*, perteneciente a la quinta serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, conectan con la práctica parlamentaria los fragmentos retóricos incluidos en la narración y en los que se configura el conflicto entre quienes defendían la libertad religiosa y quienes eran contrarios a ella en el contexto de la primera república española (Albaladejo, 2001b; 2011). Se propone asimismo el estudio del discurso como un espacio de construcción de la identidad y de los distintos aspectos de ésta, como puede ser la ideología o la pertenencia a un determinado grupo social, contribuyendo en este sentido al mejor conocimiento de los productores, de los sujetos de la enunciación y de los sujetos del enunciado en relación con sus ideas y valores, su visión de la realidad, su conciencia de posición en cuanto a sus propias ideas y valores y a los de los demás, etc. (Albaladejo, 2011). En consonancia con lo anterior, la Retórica cultural señala igualmente como uno de sus ámbitos de atención privilegiados el correspondiente a las relaciones de influencia de los hábitos comunicativos de una sociedad en el discurso y en la obra literaria, así como el de la

inserción de los elementos culturales de una sociedad en la operación retórica de *inventio* (Albaladejo, 2009).

3. Conclusiones

De acuerdo con lo descrito y explicado, la Retórica cultural viene a inscribir en el contexto de la Neorretórica el estudio consciente y declarado, por un lado, de los discursos retóricos y de las obras literarias, así como de otros tipos de discursos, como construcciones culturales orientadas a influir pragmáticamente en los receptores, y, por otro, de la propia Retórica como sistema – como arte o técnica y como ciencia– cultural. Ello resulta necesario partiendo del reconocimiento de la función cultural desempeñada históricamente por la Retórica y de la presencia en ésta de un componente específicamente cultural, lo que se traduce en el estudio por parte de la Retórica cultural del discurso, tanto literario como no literario, y la cultura –como suma de los valores, las creencias y las estimaciones de los individuos de una sociedad– a partir de sus componentes persuasivos y convincentes, esto es, de influencia en los receptores.

La propuesta de una Retórica cultural en los albores del siglo XXI, pues, tras la concepción y desarrollo de una serie de tendencias o líneas de investigación neorretóricas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX orientadas a la progresiva ampliación del instrumental teórico procedente de los más recientes planteamientos teórico-metodológicos y de los objetos de estudio de aquéllas, después de tantos siglos de empobrecimiento y reducción, constituye una prueba más de la necesidad de restablecer los amplios límites del objeto de estudio de las ciencias clásicas del discurso para incorporarlo, con toda su complejidad, extensión y riqueza, a los espacios de observación de las disciplinas afectadas, habida cuenta, en este caso concreto, de la condición cultural de la Retórica y de la presencia de la cultura en la Retórica.

4. Referencias bibliográficas

- Albaladejo, Tomás (1989): *Retórica*, Madrid, Síntesis.
- (1998a): «Textualidad y comunicación: persistencia y renovación del sistema retórico», en Antonio Ruiz Castellanos *et al.*, coords., *Retórica y texto*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 3-14.
- (1998b): «Retórica y cultura: a propósito de la oratoria política», en Emilio del Río *et al.*, eds., *Quintiliano y la formación del orador político*, Logroño, Gobierno de La Rioja/Instituto de Estudios Riojanos, pp. 11-26.
- (1998c): «Polyacroasis in Rhetorical Discourse», *The Canadian Journal of Rhetorical Studies / La Revue Canadienne d'Études Rhétoriques*, 9, pp. 155-167.
- (1998-1999): «La poliacroasis como componente de la comunicación retórica», *Tropelías*, 9-10, pp. 5-20.
- (2001a): «Retórica, tecnologías, receptores», *Logo*, 1, 1, pp. 9-18.
- (2001b): «Poliacroasis en la oratoria de Emilio Castelar», en José A. Hernández Guerrero, ed., *Emilio Castelar y su época. Ideología, retórica y poética*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 17-36.
- (2005): «Retórica, comunicación, interdiscursividad», *Revista de Investigación Lingüística*, 8, pp. 7-33.
- (2008): «Poética, literatura comparada y análisis interdiscursivo», *Acta Poetica*, 28, 2, pp. 247-275.
- (2009): «La poliacroasis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural», *Castilla*, 0, pp. 1-26.
- (2011): «Los discursos del conflicto y los conflictos del discurso: análisis interdiscursivo y Retórica cultural», en Ana G. Macedo *et al.*, orgs., *Vozes, Discursos e Indentidades em Conflito*, Braga, Húmus/Centro de Estudos Humanísticos/Universidade do Minho, pp. 41-60.
- (2012): «La semiosis en el discurso retórico: relaciones intersemióticas y Retórica cultural», en Ana G. Macedo *et al.*,

- orgs., *Estética, Cultura Material e Diálogos Intersemióticos*, Braga, Húmus/Centro de Estudos Humanísticos, pp. 89-101.
- (2013): «Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario», *TONOS Digital*, 25, pp. 1-21.
- (2014a): «Rhetoric and Discourse Analysis», en Inés Olza *et al.*, eds., *Language Use in the Public Sphere: Methodological Perspectives and Empirical Applications*, Bern, Peter Lang, pp. 19-51.
- (2014b): «La Retórica cultural ante el discurso de Emilio Castelar», en Juan C. Gómez Alonso *et al.*, eds., *Constitución republicana de 1873 autógrafo de D. Emilio Castelar. El orador y su tiempo*, Madrid, UAM Ediciones, pp. 293-319.
- Aristóteles (1953): *Retórica*. Edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas de Antonio Tovar, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Chico Rico, Francisco (1988): *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- (2017): «Retórica y Neorretórica: Retórica general y Retórica cultural», *RILCE. Revista de Filología Hispánica de la Universidad de Navarra*, 33, 2 (en prensa).
- García Berrio, Antonio (1984): «Retórica como ciencia de la expresividad: presupuestos para una Retórica general», *Estudios de Lingüística*, 2, pp. 7-59.
- (1994²): *Teoría de la Literatura. La construcción del significado poético*, Madrid, Cátedra.
- Genette, Gérard (1974²): «La retórica restringida», en VV.AA., eds., *Investigaciones Retóricas, II (Comunicaciones)*, 16, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, pp. 203-222.
- Gómez Cabia, Fernando (1998): «Retorización de la Poética, poetización de la Retórica e hipertrofia de la *elocutio*: sobre el *Discurso poético* de Juan de Jáuregui», en Tomás Albaladejo *et al.*, eds., *Quintiliano. Historia y actualidad de la Retórica*, Logroño, Gobierno de La Rioja/Instituto de Estudios Riojanos, pp. 605-620.
- Grupo μ (1987²): *Retórica general*, Barcelona, Paidós.

- Hernández Guerrero, José A. y María del Carmen García Tejera (1994): *Historia breve de la Retórica*, Madrid, Síntesis.
- Lausberg, Heinrich (1966-1968²): *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura*, Madrid, Gredos, 3 volúmenes.
- López Eire, Antonio (1998): *La retórica en la publicidad*, Madrid, Arco/Libros.
- (2004): «La retoricidad del lenguaje y la nueva filosofía», en Tatiana Bubnova y Luisa Puig, eds., *Encomio de Helena. Homenaje a Helena Beristáin*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 309-327.
- (2005): *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2006): *La naturaleza retórica del lenguaje*, Salamanca, Logo.
- Martin, Josef (1974): *Antike Rhetorik. Technik und Methode*, München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca (1989²): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- Pozuelo Yvancos, José M. (1988): «Retórica general y Neorretórica», en José M. Pozuelo Yvancos, ed., *Del Formalismo a la Neorretórica*, Madrid, Taurus, pp. 181-211.
- Pujante, David (2003): *Manual de retórica*, Madrid, Castalia.
- Quintiliano, Marco F.: *Sobre la formación del orador. Doce libros. Parte primera. Libros I-III. Tomo I*. Traducción y comentarios: Alfonso Ortega Carmona. En el XIX centenario de la muerte de Quintiliano, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1999.
- Ramírez Vidal, Gerardo (2004): «La pregnancia retórica del lenguaje», en Tatiana Bubnova y Luisa Puig, eds., *Encomio de Helena. Homenaje a Helena Beristáin*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 399-412.
- Schmidt, Siegfried J. (1990²): *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura. El ámbito de actuación social LITERATURA*, Madrid, Taurus.